

Dr. Robert A. Peterson, El Espíritu Santo y la unión con Cristo, Sesión 20, La unión con Cristo y la teología sistemática, La iglesia, los sacramentos y la vida cristiana, De Hebreos a Apocalipsis

© 2024 Robert Peterson y Ted Hildebrandt

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 20, Unión con Cristo y Teología Sistemática, Iglesia, Sacramentos, Vida Cristiana y luego Unión con Cristo desde Hebreos hasta Apocalipsis.

Continuamos nuestro estudio de la Unión con Cristo.

De hecho, si Dios quiere, lo terminamos y hacemos una breve consideración de la Unión con Cristo y la Teología Sistemática. Prestamos más atención a la Unión con Cristo y la Teología Bíblica, rastreando la unión a través de la historia bíblica. Hemos sistematizado bastante a lo largo de estas conferencias porque soy un teólogo sistemático.

No puedo evitarlo, pero ahora quiero recordarles brevemente y de manera formal algunas cosas que aprendimos sobre la iglesia y luego hablar de las ordenanzas o sacramentos y un poco sobre la vida cristiana, la unión con Cristo y la teología sistemática, la iglesia.

Puesto que Pablo es el principal teólogo de la Escritura en cuanto a la unión con Cristo, esperamos que sea él quien diga más acerca de la unión y la iglesia, y no defrauda. Sin embargo, otros escritores bíblicos tienen cosas importantes que decir sobre el tema, a saber, Pedro en sus dos epístolas y Juan en su evangelio, su primera epístola y el Apocalipsis. Voy a dar sólo un resumen porque ya hemos cubierto gran parte de este tema.

La iglesia es un templo viviente, como hemos visto. La iglesia habita en el Padre y en el Hijo, como vimos en nuestro estudio del Evangelio de Juan. La iglesia está en Cristo, como vimos en Pablo en una conferencia tras otra.

La Iglesia también participa en la historia de Jesús. Lo hemos visto tanto en los textos paulinos como en nuestro resumen de sus ideas. La Iglesia es el cuerpo de Cristo.

La iglesia es la esposa de Cristo, lo mismo. Cuando miramos las imágenes que Pablo hace, perdón, de la iglesia, vimos el cuerpo y la esposa de Cristo como imágenes

paulinas importantes, metáforas de la iglesia. Así que nos dirigimos a los sacramentos u ordenanzas, ordenanzas, porque fueron ordenados por Cristo.

No fue idea de los apóstoles el bautismo en la Cena del Señor. Fue idea del Señor de la iglesia. En Mateo 28:19 y 20, dio el mandato de hacer discípulos de todas las naciones, lo que implica evangelización, bautizarlos en el triple nombre y enseñar a los conversos lo que Jesús les había instruido.

Y en la última cena que Jesús celebró con sus discípulos, la Pascua judía del primer siglo, instituyó la Cena del Señor. Por eso las llamamos ordenanzas porque Cristo las ordenó y las dio. Las llamamos sacramentos porque son signos sagrados que Dios usa para dar gracia a su pueblo.

Situaré la unión con Cristo dentro de los contornos de la teología sacramental. En gran medida debido a un estudio de Pablo, sostengo una teología sacramental en la que Dios, no sólo los seres humanos, actúa en la vida de su pueblo. El paralelo entre la palabra y el sacramento ayuda mucho.

El bautismo y la Cena del Señor son palabras visibles que representan el evangelio en una ceremonia. Jesús quería que su iglesia nunca olvidara el evangelio, por lo que incorporó el mensaje del evangelio en las dos ceremonias que le dio a la iglesia, el bautismo cristiano y la Cena del Señor. La prueba de eso, la prueba más explícita, está en 1 Corintios 11:23, donde Pablo dice de la cena: “Todas las veces que comáis este pan y bebáis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga”.

Comer y beber con fe es una proclamación de la expiación de Cristo. Por lo tanto, la Cena del Señor y el bautismo cristiano son palabras visibles. Son el evangelio ceremonializado para que la iglesia nunca lo olvide.

Jesús ministra con gracia el evangelio a su iglesia por medio de la palabra predicada y por medio de las palabras visibles del bautismo y la comunión. Entiendo el paralelo de la palabra sacramento de la siguiente manera: debido a que son dos formas de la palabra de Dios, la Escritura atribuye eficacia tanto a la palabra escrita (2 Timoteo 3:15, la palabra de Dios que Timoteo escuchó de su madre y abuela, que es capaz de salvar cuando está unida por la fe), como a los sacramentos.

Hechos 2:39 conecta el bautismo con el perdón, como lo hace 22:16 de Hechos. 1 Corintios 10:16 conecta la unión con Cristo con la Cena del Señor. 1 Pedro 3:21 dice claramente que el bautismo ahora te salva.

Pero los sacramentos no salvan por sí mismos, es decir, por la mera realización del acto. Las personas bautizadas no se salvan automáticamente. Las personas que participan de la Cena del Señor no tienen automáticamente vida eterna.

Los sacramentos no salvan por sí mismos, como tampoco lo hace la palabra. El mero hecho de oír la palabra no salva. Las personas se salvan no sólo por oír la palabra, sino por poner su fe en Cristo que viene a ellas en la palabra predicada o leída.

Romanos 10:17, la fe viene por el oír, y por el oír la palabra acerca de Cristo. De manera similar, ni el ser bautizado ni el participar de la Cena del Señor salvan automáticamente. Pero cuando alguien cree en el evangelio, ya sea comunicado a través de la predicación o por medio de las ordenanzas, es salvo.

Por ejemplo, la gente ha creído en Cristo para salvación al celebrar la Cena con las palabras de la institución, pues allí se proclama la muerte del Señor. 1 Corintios 11:26, creo que dije 23 antes.

Dios obra tanto por medio de palabras como de ordenanzas. Sin embargo, la palabra es necesaria para la salvación. Aquí hago una salvedad importante.

La palabra es necesaria para la salvación, y los sacramentos no son absolutamente necesarios para la salvación. La palabra es necesaria para la salvación, mientras que las ordenanzas no lo son. 1 Corintios 1:14-17, Pablo dice: Doy gracias al Señor porque no bautizo a ninguno de vosotros.

¿Puedes imaginarte a Pablo diciendo: Doy gracias al Señor porque no les predico el evangelio a ninguno de ustedes? Es imposible. Estaba contento de no bautizarlos porque ya se estaban dividiendo en facciones. Y seguramente, si Pablo hubiera bautizado literalmente a algunas personas, estarían en el grupo de Pablo.

Así como nuestra respuesta a la palabra predicada es importante, también lo es nuestra respuesta al evangelio en las ordenanzas. Las personas bautizadas que se apartan de la fe no son salvas, sino que se acarrearán condenación.

Las personas que toman la comunión y rechazan su mensaje alcanzan el juicio, que es exactamente lo que dice Pablo en 1 Corintios 11:27-32. Muchos de ustedes son débiles. Algunos de ustedes son débiles. Algunos de ustedes están enfermos, y algunos de ustedes duermen.

Es un eufemismo para la muerte. Dios estaba trayendo juicio temporal sobre los creyentes corintios, no juicio eterno, sin embargo, porque el siguiente versículo dice, y mejor lo entiendo, lo leo para que quede bien, que cuando esto sucede, están siendo disciplinados por el Señor para que no sean condenados con el mundo. Así que esos juicios que acabo de mencionar, es por eso que algunos de ustedes, muchos de ustedes, 1 Corintios 11:30, están débiles y enfermos, y algunos han muerto.

La versión NVI traduce la figura como haber dormido o haberse quedado dormido. Pero si nos juzgáramos a nosotros mismos, no seríamos juzgados. Pero cuando somos juzgados por el Señor, somos disciplinados para que no seamos condenados junto con el mundo.

Esos son juicios temporales, debilidad, enfermedad y muerte. Medicina fuerte del Señor, pero aun así salva a su pueblo porque está enojado con ellos porque estaban tergiversando en sus vidas el mensaje mismo de la cena, que, como vimos, es unión vertical con Cristo, participación en su cuerpo y sangre a través de la participación creyente en los elementos, y luego unión horizontal entre nosotros. Todos somos un solo cuerpo, porque todos participamos del mismo pan que se pasa de mano en mano en la congregación.

Pero no estaban siendo uno con los demás creyentes. Algunos comían cenas elaboradas y dejaban que sus compañeros murieran de hambre en el ágape, la comida de comunión asociada con la Cena del Señor en Corinto. Pablo no está nada contento, y Dios está trayendo sus juicios temporales sobre su pueblo para corregirlo.

¿Quién es el obrero principal en la predicación y administración de las ordenanzas? Cualquier predicador evangélico afirmaría que él es simplemente un portavoz de Dios, el predicador principal, con P mayúscula, trabajando a través de él. 2 Corintios 5:20, os rogamos en nombre de Dios: Cristo, en nombre de Dios, reconciliaos con Dios. 2 Corintios 5:20, déjame decirlo bien, por tanto, somos embajadores de Cristo, Dios hace su llamado a través de nosotros, os rogamos en nombre de Cristo, reconciliaos con Dios.

Ese es el llamado de Dios a través de los apóstoles. Y lo mismo sucede, en un sentido derivado, con el predicador del evangelio. El predicador predica el evangelio, pero Dios está haciendo su oferta de vida eterna y perdón a través del predicador humano, que es simplemente su portavoz.

Si alguien no creyera eso, dejaría de predicar. Dios es también el ministro principal, con M mayúscula, de los sacramentos. No es el ser humano que bautiza o sirve la Cena del Señor quien da la gracia.

Es Dios quien obra a través de la palabra visible en el bautismo y la cena para hacer promesas a su pueblo a las que éste debe responder. Dios hace una promesa en las palabras visibles de la Cena del Señor y cumple su promesa cuando se cumple por fe. La mera realización del acto sacramental no salva.

Por eso rechazo tanto la interpretación católica romana como la luterana de la Eucaristía. Es un error centrarse en el pan y el vino. En cambio, el enfoque debe estar puesto en Cristo, que nos amó y se entregó por nosotros.

Él concede la gracia del cielo a través del Espíritu Santo. El Espíritu es el nexo, la conexión entre el Cristo ascendido y sentado y los participantes fieles. El Espíritu transmite verdadera y espiritualmente, pero no físicamente, los beneficios de la expiación de Cristo a los participantes creyentes.

La Cena es, pues, un medio ordenado por Cristo mediante el cual Él otorga gracia a los participantes creyentes. Sinclair Ferguson, en su excelente libro sobre el Espíritu Santo, merece una cita. Cita: El papel del Espíritu es vital en la Cena.

Sólo entendiendo su obra podemos evitar caer en los errores que han perseguido tanto a la interpretación católica, con C mayúscula, *ex opere operato* (por el mero hecho de realizar la obra se da la gracia), como a la interpretación evangélica de la Cena. Es un símbolo desnudo y en realidad no se comunica ninguna gracia. No es por la administración de la Iglesia ni por la mera actividad de nuestra memoria, sino por medio del Espíritu que gozamos de la comunión con Cristo, crucificado, resucitado y ahora exaltado.

En efecto, Cristo no está localizado en el pan y el vino, como sostiene la concepción católica, ni está ausente de la Cena, como si nuestra actividad más elevada fuera recordarlo, como sostiene la concepción memorialista. Más bien, se le conoce a través de los elementos por el Espíritu. Hay una comunión genuina con Cristo en la Cena.

Así como en la predicación de la Palabra, él no está presente en la Biblia localmente o por medio de la fe, sino por el ministerio del Espíritu. Así también él está presente en la Cena, no en el pan y el vino, sino por el poder del Espíritu. El cuerpo y la sangre de Cristo no están encerrados en los elementos, puesto que él está a la diestra del Padre (Hechos 3:21). Pero por el poder del Espíritu, somos llevados a su presencia, y él está entre nosotros.

Afirmo que el Bautismo y la Cena del Señor tienen en común su significado más básico, amplio y profundo: la unión con Cristo. Esto plantea un problema. Si tanto el Bautismo como la Cena significan la unión con Cristo, ¿cuál es la diferencia entre ellos? ¿Es la comunión meramente una repetición del Bautismo? La respuesta a estas preguntas está en distinguir la unión inicial con Cristo, significada en el Bautismo, de la unión continua con Cristo, significada en la comunión.

Esto da lugar a más preguntas. ¿Es nuestra unión inicial con Cristo insuficiente y necesita ser aumentada? ¿Qué hace la Cena que el Bautismo no hace? Las respuestas aquí se encuentran en entender que nuestra unión con Cristo, una vez para siempre, significada en el Bautismo, se fortalece y se vigoriza. Calvino, traté de buscar algunas conferencias hace tiempo, pero no pude encontrarlas.

Nuestra unión con Cristo, una vez para siempre, simbolizada en el Bautismo, se fortalece y se fortalece al participar con fe de la Cena del Señor. Lo entendemos mejor si lo comparamos con el perdón. Recibimos el perdón de Cristo de una vez para siempre, una conversión, pero recibimos el perdón diario de Él cuando confesamos nuestros pecados.

Un ejemplo del matrimonio resulta de ayuda. Estamos casados de forma permanente. En este ejemplo no se permite el divorcio.

No nos casamos de nuevo porque hemos amado a nuestros cónyuges y hemos tenido comunión con ellos a lo largo de los años. El día de nuestra boda no es el final, sino el comienzo de una relación que dura toda la vida y que crece a medida que nos comunicamos y caminamos juntos. Lo mismo ocurre con nuestra vida espiritual.

Dios nos une a su Hijo de una vez por todas cuando confiamos en Cristo tal como se nos ofrece en el Evangelio. Pero nuestra relación con él crece a medida que lo amamos, caminamos con él y hacemos su voluntad. Matheson, resumiendo la visión de Calvino, es sucinto.

El sacramento del Bautismo está relacionado con la unión inicial del creyente con Cristo. El sacramento de la Cena del Señor está relacionado con la unión continua del creyente con Cristo. En la Cena del Señor, el creyente es nutrido y sostenido, y su comunión y unión con Cristo se fortalecen y aumentan.

El libro de Matheson sobre la Cena del Señor está destinado a ustedes. Nuestro último aspecto de la teología cristiana, de la teología sistemática, en relación con la unión con Cristo, es la vida cristiana. Y aquí, de hecho, hemos dicho mucho a lo largo del camino.

Quiero relacionar algunas cosas. La unión con Cristo se revela en las Escrituras y, sin embargo, trasciende el entendimiento humano. Es un término general para el plan de salvación de eternidad a eternidad, de la elección a la resurrección.

También es un término específico para la aplicación de la salvación, porque la unión real sólo puede ocurrir con personas reales. Es a la vez el paraguas que cubre todos los aspectos de la aplicación de la salvación y el pegamento que los mantiene unidos. El impacto de la unión con Cristo en la vida cristiana es enorme.

Constituye la identidad cristiana. Los creyentes están en Cristo, íntimamente relacionados con él en la salvación. La unión entre Cristo y los cristianos se realiza por el Espíritu Santo y es integral, vital y permanente.

Los creyentes están unidos a Cristo de manera corporativa e individual. Sorprendentemente, ellos y el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo habitan mutuamente

en el interior de cada uno. Por gracia, mediante la fe, participan en la historia de Jesús desde su crucifixión hasta su segunda venida.

Y sólo entonces se dará a conocer plenamente su identidad. La unión con Cristo significa pertenecer a Cristo. La obra más importante del Espíritu Santo en la salvación, como hemos dicho al principio de estas lecciones, es unirnos a Jesucristo, el mediador de la nueva alianza.

Como resultado, él nos pertenece a nosotros, y nosotros a él para siempre. Debido a que pertenecemos a Cristo, tenemos comunión con él, similar a la comunión íntima entre esposo y esposa. Somos la novia de Cristo, y él nos ama entrañablemente.

Por tanto, en nosotros habita la Santísima Trinidad, especialmente el Espíritu Santo. La unión con Cristo significa sufrimiento presente y gloria futura. Al identificarnos con él en su muerte, compartimos sus sufrimientos.

Somos salvos por gracia mediante la fe y perseveramos de la misma manera, por gracia mediante la fe. Dios fortalece a su pueblo cuando sufre, y ellos perseveran hasta el fin. Misteriosamente, su gracia les permite perseverar, y ellos mismos perseveran activamente.

Como resultado, los creyentes auténticos no se alejan de Cristo total y definitivamente, sino que continúan en la fe y finalmente compartirán la gloria de la resurrección de Cristo. Tan cierto como que sufrieron con él, reinarán con él en la nueva tierra para siempre.

A Dios sea la gloria. Tengo más material bíblico que tiene que ver con la unión con Cristo en el resto del Nuevo Testamento después de Pablo. La unión con Cristo en Hebreos, en 1 y 2 Pedro, en 1 Juan y luego brevemente en el libro de Apocalipsis.

Unión con Cristo en Hebreos. Aunque el tema es objeto de debate, considero que Hebreos 3:14 se refiere a la unión con Cristo. Cuando el autor escribe, hemos llegado a participar de Cristo.

Si en verdad mantenemos firme hasta el fin nuestra confianza original, lo que está diciendo es más bien que somos compañeros o socios de Cristo. Está diciendo que compartimos a Cristo. Somos partícipes de él.

Otros ejemplos de la palabra que el escritor usa en Hebreos 3:14, partícipes o copartícipes, *metakoi*, confirman esto. Vosotros que participáis de un llamamiento celestial, 3:1. Los que habéis participado del Espíritu Santo, 6:4. Disciplina en la que todos han participado, 12:8. El escritor enseña entonces que compartimos quién es Cristo y lo que él ha logrado por nosotros. Eso significa que participamos del hijo de Dios y de sus beneficios salvadores.

Por la gracia de Dios, mediante la fe, participamos de su persona y de su obra. Esta verdad desempeña un papel importante en Hebreos y puede tener el mismo efecto en nuestra vida actual. El lector original de Hebreos, los lectores originales de Hebreos, a quienes el escritor exhorta repetidamente a perseverar en circunstancias difíciles, necesitan aliento para hacerlo.

El escritor ofrece este estímulo en lugares clave, incluso en medio de las advertencias (véase 6:9 y 10:39). Y 3:14 ofrece un gran estímulo. A quienes se sienten tentados a abandonar el maratón cristiano debido a las terribles tentaciones y los efectos endurecedores del pecado, el escritor proclama: “Hemos llegado a participar de Cristo”. Si en verdad mantenemos nuestra confianza original firme hasta el fin, para terminar, “la iglesia de Cristo en todo el mundo necesita escuchar estas mismas palabras hoy”.

Unión con Cristo en 1 y 2 Pedro. Pedro describe a los creyentes en Cristo, la piedra viva, como piedras vivas cuando acuden a él en servicio. 1 Pedro 2 :4. Están vivos porque han entrado en contacto con la piedra viva y han recibido vida eterna de aquel que murió por ellos y resucitó en virtud de la unión con Cristo.

Reciben la vida de resurrección y nacen de nuevo. 1:2. 1:23. Dios usa estas piedras vivas para construir una casa espiritual donde los sacerdotes creyentes adoran a Dios por medio de Cristo. 1 Pedro 2:5. La imagen que Pedro presenta de la iglesia como un templo espiritual transmite las ideas de unión tanto individual como comunitaria con Cristo.

Habiendo hablado previamente del sufrimiento y la gloria de Cristo en 1:11, 4:13 y 5:1, Pedro ahora aplica el sufrimiento y la gloria de Cristo a los cristianos. Ya, cito, ya han sufrido. Dios, que los ha llamado a su gloria eterna en Cristo, los restaurará, los confirmará, los fortalecerá y los establecerá.

5:10. Así como Cristo sufrió y entró en su gloria, los cristianos lo siguen. El Dios de toda gracia permitirá que los creyentes sufrientes a quienes se dirige Pedro perseveren hasta el fin, donde recibirán la gloria eterna en la resurrección. Dios ha llamado a su pueblo a su gloria eterna en Cristo.

Versículo 10. Entiendo que Pedro quiso decir que Dios nos llevará a su gloria eterna por medio de Cristo, el mediador. Best, Ernest Best resume el mensaje de Pedro.

Los creyentes son miembros de la iglesia de Cristo y tienen asegurada la participación final en su gloria, citando, sólo por la actividad de Dios en y a través de Cristo. Pedro, un anciano y testigo de los sufrimientos de Cristo, así como participante de la gloria que será revelada según 5:1, dice estas palabras. Pedro ora para que Dios conceda paz a sus lectores en medio de su dura prueba.

4:12. Concluye su epístola con estas palabras: “Paz a todos los que estáis en Cristo”. 5:14. De manera similar a Pablo, Pedro incluye una referencia a Cristo en su saludo final. Concede paz a todos sus lectores que están en Cristo.

En Cristo aquí no sólo significa cristiano sino que también habla de la nueva relación de los lectores de Pedro con Cristo, su vínculo espiritual con él. Peter Davids une los tres usos que hace Pedro del lenguaje de en Cristo cuando dice de la audiencia de Pedro, cita, su buen estilo de vida, 3:16, su esperanza futura, 5:10, y su paz presente se deben todas a su relación con Cristo, su identidad con él. Las cartas de David de 2 Pedro y Judas.

Pedro dijo que, por las preciosas y grandísimas promesas de Dios, ustedes pueden llegar a ser participantes de la naturaleza divina (2 Pedro 1:4). Estas palabras no borran la distinción entre Dios y sus criaturas. El apóstol no quiere decir que nos volvamos Dios o parte de Dios. Más bien, cuando escribe acerca de llegar a ser participantes de la naturaleza divina, habla de que los cristianos comparten algo de la excelencia moral de Dios.

Versículo tres. Las palabras que siguen confirman su interpretación, pues Pedro añade: “Habiendo huido de la corrupción que hay en el mundo a causa de la concupiscencia”. Cierra la cita el versículo cuatro.

Participar de la naturaleza de Dios significa escapar de la corrupción del mundo. Dios quiere que los creyentes compartan las cualidades morales de Cristo. Aunque estas cualidades morales se perfeccionarán en nosotros solo en la segunda venida, incluso ahora, mediante el espíritu que mora en nosotros, somos capacitados para ser como Dios hasta cierto punto.

La unión con Cristo en 1 Juan. 1 Juan tiene mucho que ver y enseñarnos en cuanto a la unión con Cristo. Al retomar expresiones de unión de su evangelio, Juan emplea dos metáforas para la unión en su primera epístola.

En primer lugar, habla de que Dios o Cristo está en nosotros y de que nosotros estamos en Cristo. En segundo lugar, dice que permanecemos en Cristo o Dios y que Cristo o Dios permanece en nosotros. Dios o Cristo está en nosotros y nosotros estamos en Cristo.

Una vez, 1 Juan dice que Dios o Cristo está en ti. Cuatro, cuatro. El contexto advierte sobre la guerra espiritual.

Habla del espíritu del Anticristo que anima a los falsos profetas que niegan la encarnación del Hijo. Versículos uno al tres de 1 Juan 4. Los lectores de Juan no

deben acobardarse de miedo, porque su poderoso vencedor ha vencido al enemigo por ellos.

Como resultado, “los habéis vencido porque el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo” (versículo 4). Ni Juan ni sus lectores deben poner su confianza en sí mismos. Más bien, su victoria está asegurada debido a los logros de Cristo en su muerte y resurrección y debido a su presencia en sus vidas. Es esta poderosa presencia vencedora a la que apunta Juan cuando dice que el que está en vosotros es mayor que el que está en el mundo”.

Cristo es más fuerte que Satanás y el Anticristo y los ha vencido. Además, este Cristo conquistador habita en su pueblo, asegurándoles la victoria final mediante su presencia todopoderosa. En dos ocasiones, refiriéndose a Jesús, 1 Juan dice que estamos en él.

1 Juan 2:4-6. 1 Juan 5:20. La expresión estamos en él, Jesús, equivale a tenemos vida eterna o conocemos al hijo.

Hay tres maneras en que 1 Juan habla de poseer la salvación. Estar en, ser un creyente auténtico es estar en el hijo. Existir en unión con él.

En el primer pasaje, estar en él es inseparable de obedecer a Dios. En el segundo pasaje, estar en él es correlativo a conocer a Cristo cognitivamente y personalmente. Vale la pena repetir las palabras de Yarbrough, citando: estar en Cristo o Dios, como describe 1 Juan, es conocer a Dios Padre plenamente a través de la relación con él por medio del hijo.

Es tener al Padre viviendo en uno mismo, haciendo su obra. Estar en el hijo de Dios es condición sine qua non de la salvación, según 1 Juan.

Ya he terminado la cita de Yarbrough. Presupone que el hijo habite en nosotros, lo que significa morar en él o estar en él. Esto nos lleva de nuevo a la exaltada enseñanza del cuarto evangelio sobre la mutua inhabitación, que es un aspecto de la segunda metáfora de la unión en Juan.

El comentario de Yarbrough sobre las cartas de Juan era a lo que me refería, Robert Yarbrough: permanecer en Cristo o Dios y Cristo o Dios permanecer en nosotros. En primer lugar, Juan también habla de la unión en términos de permanecer.

Con frecuencia, Juan habla de que los creyentes deben permanecer en Cristo, lo cual tiene ramificaciones morales. El que afirma permanecer en Cristo debe seguir el ejemplo de Jesús (2:6). De manera similar, Juan explica, y cita: “Todo aquel que permanece en él, no peca jamás” (3:6). En dos ocasiones, Juan ordena a los cristianos que permanezcan en Cristo. La primera vez, este mandato está relacionado con la

enseñanza a los creyentes por el Espíritu Santo, su unción (2:27). La segunda vez, obedecer este mandato prepara a los creyentes para el regreso de Cristo (2:28). Una vez, Juan anuncia que si persisten en la verdad que se les enseñó cuando creyeron por primera vez en el evangelio, permanecerán (cita: “en el hijo y en el padre”) (1 Juan 2:24). Esta es la única vez que se dice que los cristianos continúan en más de una persona divina.

Todo esto debe verse como una extensión y aplicación de la enseñanza de Juan sobre permanecer en el evangelio de Juan. Yarbrough lo resume con precisión: permanecer “ha llegado a ser una abreviatura casi omnipresente en 1 Juan para referirse al apego personal habitual de los creyentes a Cristo. Por ejemplo, 2:6 y 28. O para referirse a la presencia en los creyentes de la verdad salvadora de Dios. Por ejemplo, 2:24, 2:27, 3:9”.

Yarbrough, 1 a 3 Juan es el nombre de su comentario. Con esta profunda relación personal con Dios en Cristo vienen las obligaciones éticas que observamos anteriormente. Juan no respalda la creencia fácil .

Por el contrario, 1 Juan es éticamente riguroso. Juan eleva la relación personal de los creyentes con Dios en Cristo y las responsabilidades éticas correspondientes a un nivel superior al enseñar que la permanencia es recíproca entre Dios y su pueblo. 1 Juan dice dos veces que Dios permanece en nosotros: 3:24, 4:12. Cuatro veces habla de esta permanencia con Dios como recíproca.

El que guarda sus mandamientos permanece en Dios, y Dios en él, 1 Juan 3:24 . En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu, 4:13. El que confiesa que Jesús es el Cristo, es el Hijo de Dios, permanece en él, y él en Dios. Lo repetiré otra vez. El que confiesa que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios, 4:15. Dios es amor, y el que permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él, 4:16. Esas cuatro referencias a permanecer con Dios como algo recíproco son 3:24, 4:13, 4:15, 4:16. 1 Juan 3:24 asume un papel importante porque aquí, por primera vez, encontramos la permanencia mutua entre Dios y los cristianos.

No sólo disfrutamos de una relación tan personal e íntima con Cristo, sino que él también tiene esa misma relación con nosotros. Ésta es la asombrosa verdad de que los creyentes comparten, en cierto sentido por gracia mediante la fe, la divina perichoresis o la mutua morada que encontramos en el evangelio de Juan. Y, por supuesto, ese privilegio conlleva connotaciones éticas.

Juan combina el lenguaje de la permanencia mutua con la obligación moral. La permanencia recíproca es cierta en el caso de quienes se caracterizan por la obediencia a los mandamientos de Dios (1 Juan 3:24), la confesión de que Jesús es el hijo de Dios (4:15) y la perseverancia en el amor (3:14). Por motivos de estudio,

separamos el hablar de Dios o Cristo estando en nosotros y de nuestro estar en Cristo del estudio de Juan, de cuando dice que permanecemos en Cristo o Dios y que Cristo o Dios permanece en nosotros. Pero ahora es el momento de admitir que los dos son básicamente sinónimos, como indica Raymond Brown, citando que las expresiones estar en y permanecer en son casi intercambiables.

Vale la pena abordar un tema más: el papel del Espíritu Santo en la permanencia de los creyentes. Juan habla de esto dos veces: en 3:24 y en 4:12 y 13. Si bien Juan no le atribuye al Espíritu Santo un papel tan importante como el que desempeña en el pensamiento de Pablo, sí desempeña un papel menor en 1 Juan.

En los dos textos anteriores, el ministerio del Espíritu consiste en hacer que los cristianos sean conscientes de su permanencia en Cristo. Yarbrough subraya esta verdad de manera muy útil y cito: Juan y sus lectores saben o reconocen su permanencia en Dios y la de él en ellos en virtud del Espíritu que Dios les ha dado (véase 2:18 a 3:8). Esto es similar a la declaración que Juan ya hizo en 3:24. El Espíritu es el vínculo, incluso el agente, que permite a los creyentes ver esta reciprocidad como lo que es, una muestra de la presencia misma de Dios entre ellos, asegurándoles la veracidad del mensaje que han recibido y la importancia de la ética que están llamados a abrazar (Yarbrough, 1 a 3 Juan). Por último, unas palabras sobre la unión con Cristo en el libro de Apocalipsis.

Después de las fuertes palabras sobre el infierno y un llamado a los creyentes a perseverar en 14:9 al 12, Juan pronuncia palabras reconfortantes. Apocalipsis 14, algunas de las palabras más fuertes de las Escrituras sobre el castigo eterno se encuentran aquí en Apocalipsis 14:9 al 12, un tercer ángel trae un mensaje de Dios.

Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, también beberá del vino de la ira de Dios, vaciado puro en el cáliz de sus ojos; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. Y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca o su nombre. Después de esas fuertes palabras, Juan pronuncia palabras de consuelo.

Entretanto, dice una cosa más: aquí hay un llamado a la perseverancia de los santos, de aquellos que guardan los mandamientos de Dios y su fe en Jesús. Y aquí vienen las palabras de consuelo.

Y oí una voz del cielo que decía: Escribe: Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de aquí en adelante. Bienaventurados en verdad, dice el Espíritu, bienaventurados en verdad, dice el Espíritu, porque descansarán de sus trabajos, porque sus obras con ellos siguen. Juan contrasta el bienaventurado descanso de los creyentes de sus trabajos (versículo 13) con la eterna falta de descanso de las personas perdidas.

A primera vista, las palabras de Juan resultan desconcertantes. Bienaventurados los muertos, versículo 13. Pero cuando reflexionamos sobre toda la frase, nuestro desconcierto se convierte en alegría.

Bienaventurados los muertos que mueren en el Señor de ahora en adelante. El contexto simplemente yuxtapone dos reinos, el cielo y el infierno, infierno y cielo para ser más exactos, y sus ocupantes. A la luz de los sufrimientos del infierno y las alegrías del cielo, Juan usa en el Señor de una manera similar al lenguaje de Pablo en Cristo.

Beasley Murray da en el clavo. Cita: La muerte ha perdido su terror para los muertos que mueren en el Señor, porque están unidos a Aquel que, por su muerte y resurrección, venció la muerte para ellos. Apocalipsis 14, 13 no señala a un grupo especial de creyentes, sino que los describe a todos.

Este texto se cita a menudo en los funerales de los creyentes, pues, según explica Robert Mounce en su comentario al libro del Apocalipsis, declara bienaventurados a quienes se encuentran con la muerte en un estado de unión espiritual con Cristo Jesús. Tal vez sea apropiado cerrar estas conferencias con una palabra de agradecimiento. Padre, Hijo y Espíritu Santo misericordiosos, te damos gracias por una gran salvación que, de hecho, es mayor de lo que podemos siquiera comprender.

Te damos gracias por unirnos, querido Padre, a tu Hijo . Te damos gracias, Espíritu Santo, por hacer esa obra en nosotros, y te damos gracias porque nos reclamas como tu pueblo, aplicándonos realmente la gracia ahora y para siempre. Nos regocijamos en nuestra unión con Cristo.

Oramos por la gracia de vivir una vida agradecida, santa y amorosa. Te alabamos por medio de Jesucristo, nuestro Señor, en el poder del Espíritu Santo. Amén.

Este es el Dr. Robert Peterson en su enseñanza sobre el Espíritu Santo y la unión con Cristo. Esta es la sesión 20, Unión con Cristo y Teología Sistemática, Iglesia, Sacramentos, Vida Cristiana y luego Unión con Cristo desde Hebreos hasta Apocalipsis.